

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN COLOMBIA, A PARTIR DE 1936. MATICES DE UNA TRADICIÓN.

Roberto José Londoño Niño
rlondono@uniandes.edu.co

Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura. Bogotá Colombia.

Resumen.

El presente trabajo indaga en el proceso que ha tenido la docencia de la historia de la arquitectura en Colombia. Se parte de entender que la docencia de la historia está definida por tres dimensiones recíprocas: la disciplinar, la historiográfica y la pedagógica - didáctica. Se argumenta que en Colombia, la tercera, la dimensión pedagógica - didáctica aparece de manera implícita en la actividad docente sin que haya sido motivo de una reflexión que evidencie su especificidad o su potencial. Esto se comprueba mediante la revisión de tres programas de arquitectura en Bogotá, así como de tres episodios relacionados con la historia de la arquitectura y su diseminación. Según esto se propone reflexionar sobre el tema desde el reconocimiento de la tradición y la validación de un *sentido del pasado* que asuma las dicotomías que conlleva tomar distancia respecto a las formas convencionales.

Enseñanza historia de la arquitectura, Historia de la arquitectura en Colombia, Formación de los arquitectos.

Summary

The present article deals with the process involve in teaching the History of Architecture in Colombia. It stands on the idea that this academic practice is formed by 3 reciprocal dimensions: the disciplinary, the historiographical and the pedagogical - didactical. The work argues that there is not enough discussion placed in the third dimension. This lack of discussion is seen through three different architectural schools and three episodes related to the history of architecture and its dissemination process. The article concludes declaring the necessity of bringing together new approaches based on the existing pedagogical traditions and in the promotion of a sense of the past. This means dealing with the dichotomies that may appear in this approach which steps apart from the conventional ways.

Teaching architectural history, history of architecture in Colombia, education of the architect.

Un arquitecto para Colombia debe entender este país para poder intervenir en él. Para ello tiene que conocer el territorio, su geografía, su clima y los diferentes lugares, y estar en capacidad de analizar un sitio particular cuando tenga que resolver un problema específico. Requiere conocer la sociedad, sus clases y estamentos, sus conflictos y organizaciones políticas, sus culturas, mentalidades e ingenios; comprender la economía del país, su estructura y funcionamiento, sus potenciales y recursos; conocer las tecnologías constructivas regionales, sus modalidades y posibles innovaciones; y conocer muy bien la historia de la nación y sus tradiciones. Para lograrlo, el arquitecto debe saber investigar, pensar, crear e interactuar con otros profesionales y otras personas de su disciplina, y al hacerlo tener herramientas para aportar su capacidad de proyectar el espacio, de considerar varias determinantes y hacer una propuesta realista, construible y adecuada.

Carlos Niño Murcia.¹

Las condiciones histórico-geográficas dentro de las cuales se han desarrollado los programas de docencia de arquitectura en Colombia obedecen a razones de diversa índole y todas han apuntado de alguna manera a cumplir el (cuestionable) anhelo contenido en las palabras de Carlos Niño Murcia. Esto ha configurado un paisaje académico que se caracteriza por una particular capacidad para adaptar discursos y técnicas, lo que deriva en otra característica notoria: la -no siempre fácil- convivencia de los discursos en un mismo espacio-tiempo, produciendo una gran diversidad de enfoques y aproximaciones pedagógicas que son ciertamente diferentes y la mayoría de las veces, difíciles de comparar. Esto, en virtud justamente de los énfasis que se acusan en cada caso; hasta el punto de afirmar que la caracterización idiosincrática es, un elemento dominante.

A manera de premisa para ver el caso de Colombia, se asume que la docencia de la historia cuenta con un plano histórico y un plano teórico conformados a su vez por tres dimensiones: La primera es la dimensión *disciplinar*, asociada a los objetivos, en tanto el estudio de la historia de la arquitectura conlleva necesariamente una idea de arquitectura y esta concepción determina el estudio de su propia historia. La segunda, la dimensión *historiográfica*, asociada a los contenidos, en tanto la mirada al pasado se modifica, tiene múltiples interpretaciones, enfoques, abordajes, métodos y objetos de estudio, lo que supone posiciones que deben ser comprendidas en el estudio y diseminación de la historia de la arquitectura. La tercera, la dimensión *pedagógica-didáctica*, asociada a los métodos, en tanto se trata de un problema de enseñanza y aprendizaje y como tal, se define como un problema de diseminación vinculado a las particularidades que tienen los posibles objetos de estudio.

¹Ver: Carlos Niño Murcia. “Acerca de la enseñanza de la arquitectura” En: *Arquitextos: escritos sobre arquitectura desde la Universidad Nacional de Colombia*. Colección “Notas de clase” No.3. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá (2003):239.

En este sentido, el trabajo quiere demostrar que en Colombia las mudanzas y cambios de valor han estado referidos a las dimensiones disciplinar e historiográfica, lo que ha dejado relegada la participación de la dimensión pedagógica - didáctica, como un aspecto que se ha venido resolviendo sin que exista una discusión -explícita- que examine sus posibles implicaciones y particularidades. Es decir, si bien el contenido pedagógico - didáctico aparece como una constante -implícita-, no ha sido suficiente la indagación por su potencial así como tampoco por los problemas específicos que conlleva, siendo por esta razón, una tarea pendiente. ¿Cómo debe plantearse esta discusión? ¿Cuáles son los elementos propios y aquellos de la didáctica general que podrían ser observados? ¿Cuáles son los objetos de estudio en la docencia de la historia y cuáles los métodos de abordaje más convenientes? ¿Hasta dónde la autonomía y hasta donde la heteronomía en la docencia de la historia de la arquitectura, es decir es legítimo pensar en una docencia operativa?

Para demostrar el aparente desequilibrio entre las tres dimensiones, el trabajo se dedica a examinar aspectos de la docencia de la historia de la arquitectura en Colombia a través de dos vías. La primera, mediante un paralelo entre el devenir profesional de la arquitectura y la docencia de la historia a instancias de tres programas que funcionan en Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (UN), Universidad de los Andes (UA) y Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), en un recorte temporal que va desde 1936 hasta el presente. La segunda vía, parte de la identificación de tres episodios aislados que dan cuenta del ambiente circundante, las ideas y concepciones que han girado alrededor tanto de la disciplina como de la historia de la arquitectura y permiten, según esto, deducir cuál ha sido el papel que la docencia de la historia ha tenido en cada uno de ellos.

1. Algunas consideraciones previas.

El proceso de asimilación de las tradiciones pedagógicas en el caso de Colombia parte del hecho de considerar que éste ha estado asociado, en primera instancia, a la recepción y transformación de modelos foráneos antes que a la producción y proyección de los propios. La explicación para esto se debe a lo relativamente reciente que resulta la existencia de los programas de arquitectura, a la importante presencia de profesores extranjeros, al hecho de saber que muchos de los docentes e investigadores se han formado en el exterior y al comprobar que en su mayoría, los cursos han estado a cargo de arquitectos, muchos de ellos en pleno ejercicio profesional.

Pese a esta condición fundante, en Colombia la docencia de la historia ha logrado hasta hace poco una cierta autonomía y un discurso que parte tanto de la tarea de investigación así como del trabajo en los programas de posgrado y en algunos casos también, en los de grado. En este sentido, la incursión en los asuntos relativos al inventario, valoración y preservación del patrimonio han constituido el primer vínculo efectivo entre investigación y docencia. Si bien, en muchos casos los objetivos didácticos y la estrategia general no fue establecida explícitamente, en virtud al carácter contingente de los encargos. No obstante, se trata de un antecedente esencial y uno de los elementos caracterizadores de la práctica docente de la historia de la arquitectura en los tres programas examinados.

Ampliando ahora la mirada es importante ver el estado actual de la docencia de la historia de la arquitectura de manera general a partir de un estudio reciente presentado por Alberto Saldarriaga donde se examinan 33 programas profesionales de arquitectura.² En el momento de su cierre estos programas contaban con cerca de 13'650 estudiantes inscritos en todo el país. De estos, la gran mayoría aparece en los programas de las universidades privadas que respecto a las universidades públicas, mantienen una proporción de 4 a 1, lo que define una variedad enorme en cuanto a su calidad y alcance.

En lo que respecta al área de historia y teoría, el estudio señala una reducción considerable de su participación en la distribución general del tiempo lectivo como se verifica al comparar con los estudios anteriores. No obstante, resalta la diversidad de aproximaciones metodológicas seguidas por los programas estudiados, en los que se reconoce el interés por los estudios históricos locales y en algunos casos, por inscribir cursos como parte de proyectos de investigación. Esto último aparece principalmente en las especializaciones y maestrías que han comenzado a operar en la última década y cuyo interés ha estado centrado en los estudios monográficos de obras y/o autores colombianos.

2. Una formación en ciernes.³

La formación de los arquitectos en Colombia y dentro de esta la docencia de la historia de la arquitectura se ha desarrollado a lo largo de cuatro períodos que inician en 1936 con la apertura de la Facultad de Arquitectura de la UN, como entidad independiente de Ingeniería y Bellas Artes. El primero (1936 a 1960) se podría reconocer por ser el período en que la historia era entendida como cultura general, el segundo (1960 a 1980) el de la historia como problema patrimonial, el tercero (1980 al 2000), el de la historia como una asignatura asociada al discurso de la identidad y el último (2000 al presente) como materia heterodoxa vinculada múltiples enfoques e investigaciones puntuales.

Conviene decir antes, que la arquitectura realizada en las dos primeras décadas del siglo mantuvo un importante vínculo con el espíritu academicista, lo que se verifica en obras y proyectos como el Capitolio Nacional (en su fase final), los Palacios Echeverri, Liévano y San Francisco, la Estación de la Sabana, la iglesia del Sagrado Corazón, por poner ejemplos en los que trabajaron Gastón Lelarge, Arturo Jaramillo, Julián Lombana, Mariano Sanz de Santamaría y William Lidstone. Eran todos arquitectos o ingenieros extranjeros o bien colombianos que habían recibido su educación en Europa y desarrollaron una profesión que se distinguía claramente de la construcción hecha por maestros de obra, ya que no existía la carrera de arquitectura en Colombia y en este sentido, el conocimiento que había sobre la

² Ver: Alberto Saldarriaga. Congreso, “la enseñanza de la arquitectura en Colombia” Cartagena, Mayo 2012. Disponible en: www.arquitecturaacfa.org(Recuperado Mayo 2012).

³ Se utiliza la definición de *formación* establecida por Raymond Williams que alude a las formaciones como instancias que guardan relación entre las instituciones y las tradiciones, en un proceso que es dinámico. Esto quiere decir que si las instituciones son un “término normal para cualquier elemento organizado dentro de la sociedad”, debe existir una tradición previa, con lo cual, el paso de la tradición a la institución es un proceso de formación.

arquitectura académica era el que representaban éstas obras consideradas la evidencia más fehaciente de un orden que contrastaba sobre el fondo del paisaje urbano.

En las décadas de 1930 al 1940 suceden cambios profundos que responden a la idea de modernización, asociados a la “arquitectura racionalista”, a los gobiernos liberales y a las ideas venidas de los Estados Unidos. En este clima se inician las labores de la facultad de arquitectura de la UN (1936) y es la época en la que se construye una obra tan significativa como es justamente, la ciudad universitaria. Dice Silvia Arango al respecto: “A mediados de los años 40 se van a producir interesantes transformaciones en la ideología arquitectónica colombiana protagonizadas por una nueva generación de arquitectos en su mayoría, nacidos entre 1910 y 1925. Si el objetivo de la generación anterior fue crear la imagen social y profesional del arquitecto, el objetivo de esta fue el de ponerse al día absorbiendo todas las corrientes internacionales.”⁴

Es así como se instaló la modernidad con su influjo internacionalista, centrado en Le Corbusier y de otra parte, en la sugestiva producción de los arquitectos brasileños que fueron conocidos en Colombia gracias al viaje que realizó Gabriel Serrano a Belo Horizonte (Pampulha), Rio y San Pablo a finales de los 40. Con esto llegó también el segundo grupo de arquitectos europeos dentro de los que se destaca Bruno Violi y Leopoldo Rother que tradujeron las ideas de la arquitectura europea al ámbito colombiano. De este modo la historia, si bien se mantuvo sujeta a los patrones convencionales, empezó a tener un carácter más operativo y analítico de cara al ejercicio del diseño como se verifica en los cursos de Teoría dictados por Leopoldo Rother que incluían ejemplificaciones y el uso de referentes históricos.

En esta etapa inicial se destaca el papel de los profesores Luis de Zulueta y Karl Bruner, indagar en las relaciones generales de la arquitectura con otros campos era uno de los objetivos principales que tuvo la docencia de la historia. Sin embargo estas nociones resultaban muy amplias, como también lo era la idea del objeto de estudio que proponían los nuevos docentes incorporados a lo largo de la década de 1950. Esto habilitaba relaciones con otros campos del conocimiento, lo que significaba para los estudiantes un ejercicio de permanente traducción que contaba con textos como el de Fletcher o el de Choisy para dar una representación arquitectónica a los discursos que alcanza un nivel crítico cuando aparece en escena el texto de Giedion, *Espacio, Tiempo y Arquitectura* a mediados de la década de 1950.

Con el impulso modernizador y con la práctica del análisis como forma para descifrar el pasado, los arquitectos “modernos” empezaron a interesarse por la arquitectura colonial. Considerada por su simplicidad, frugalidad y funcionalidad y por ser además, una producción ante la cual era posible establecer un paralelo. Idea que promovieron de maneras distintas Carlos Martínez y Carlos Arbeláez Camacho: dos activistas de la nueva

⁴Ver: Silvia Arango. “La evolución del pensamiento arquitectónico en Colombia 1936 – 1984”. *13o Anuario de la Arquitectura en Colombia*. Sociedad Colombiana de Arquitectos. Bogotá (1984):18.

estética y al mismo, tiempo de la arquitectura y el urbanismo colonial como un fundamento conceptual y formal.⁵

Fue entonces cuando iniciaron los programas de arquitectura en la UA (1948) y en la PUJ (1953) que pese a lo novedoso de sus planes de estudios, adoptaron inicialmente los esquemas convencionales que seguía por entonces la UN. La razón está, en que se trataba de los mismos profesores y es sólo a finales de la década de 1950, con la puesta en funcionamiento de los Institutos de Investigaciones Estéticas que se ven señales claras de un cambio tanto historiográfico como pedagógico, con la aproximación al problema del patrimonio (entendido entonces como la preservación de monumentos). La estrategia pedagógica se basó en el contacto directo con las obras, lo que constituyó (como se explica adelante) un enfoque que claramente distinguió los programas de la UA y la PUJ respecto a la UN que transitó por esta experiencia, una década después.

En estos años es obligado hacer mención del paso por los cursos de historia dictados por Rogelio Salmona a mediados de la década de 1950. Salmona regresó de París donde recibió su formación estudiando con Francastell por un lado y trabajando en el taller de Le Corbusier por el otro. Se vinculó inicialmente a la UA y más adelante a la UN dejando una clara impronta en la aproximación a la arquitectura y a su historia, un asunto que él consideraba esencial en su amplia definición de la arquitectura. Dice Salmona al respecto:

El primer curso que di en los Andes fue magistral. (...) Hablé sobre el nacimiento del lenguaje (...) A mí me interesaba la arquitectura, hablarla, pero no en un curso, lo tomaba más bien como conversaciones sobre arquitectura (...) Decía por ejemplo, que iba a contar un cuento. La historia del edificio cristiano. Cómo nace, como se desarrolla, qué le pasa en veinte siglos. Es el único edificio que ha tenido una continuidad permanente. El Islam empieza en el siglo VI pero a partir del siglo XVI las mezquitas siguen el mismo patrón. En cambio, la iglesia cristiana tiene obras contemporáneas nuevas, Ronchamp por ejemplo –aunque no me gusta Ronchamp–, no sigue el patrón del siglo XI, XII o XIII. Así era interesante ver la evolución y entender la arquitectura. Pero no era un curso, era una conversación que mostraba una historia, la historia de un edificio. Así traté de hacerlo, más que una historia, no era tampoco una historia de las civilizaciones, era una historia de la arquitectura.(...)
Unir hechos sociales era lo interesante. Trataba de ligar el comienzo de la modernidad, con ciertos aspectos de la posesión de la vida urbana, de las relaciones con la poesía, importante Baudelaire, el que canta la ciudad es Whitman, Rimbaud, Verlaine, esa era la parte que a mí me interesaba.⁶

El segundo período (1960-1980) corresponde a la apertura de la investigación con énfasis en los asuntos patrimoniales inicialmente. Actividad en la que tiene lugar la unión entre la docencia y el ejercicio profesional. Como ya se dijo. En 1963 se funda el primer Instituto

⁵ Cabe recordar que por esta época, arquitectos como Lucio Costa en Brasil o Carlos Raúl Villanueva en Venezuela hicieron un importante reconocimiento de las arquitecturas de la colonia en sus respectivos países, vinculándolas a la producción contemporánea.

⁶ Ver: Cristina Albornoz. *Rogelio Salmona, un arquitecto frente a la historia*. Tesis de Maestría Universidad de los Andes (documento inédito). Bogotá (2011).

de Investigaciones Estéticas (PUJ) y en 1990 aparece el libro de Silvia Arango, *Historia de la Arquitectura en Colombia*. En este lapso se reconocen algunos personajes como Carlos Arbeláez Camacho, Germán Téllez y Alberto Corradine quienes, en calidad de arquitectos inauguraron esta forma de investigación y al mismo tiempo abrieron posibilidades al ejercicio profesional de la restauración a través de la intervención en edificaciones en las que resultaba evidente lo que luego llegó a ser un campo entero de estudio, además de una política de Estado.

A partir de esta década se reconocen en el panorama internacional las ideas de la arquitectura como una forma política y socio-cultural, ampliando con esto el horizonte de comprensión e incluyendo nuevas disciplinas. Estas ideas fueron acogidas principalmente en la UN desde los cursos de teoría, lo que supuso múltiples visiones y versiones de aquello que debía ser y hacerse con el estudio de la arquitectura. Por su parte, los “patrimonialistas” siguieron con el estudio de los monumentos y el discurso se fue haciendo cada vez más complejo en la medida que apareció la ciudad como una nueva dimensión. La ciudad era vista hasta entonces mediante la técnica de la planeación, pero no se había asociado con la arquitectura, considerada, un problema de “otra escala”. Esto generó múltiples debates acompañados de los primeros textos especializados en historia de la arquitectura en Colombia. Dice Arango:

Para reconstruir el proceso ideológico [de este momento] es necesario hoy, en gran medida echar mano de información recibida a través de experiencias y contactos directos de difícil comprobación “objetiva”. Sin embargo para estos años se cuenta con una forma de expresión casi inexistente en el medio colombiano: los libros de historia de la arquitectura. El contenido ideológico de la arquitectura colombiana en estos años puede reunirse en tres temas fundamentales: la investigación histórica, la indagación formal o topológica y la asimilación de nuevas tendencias.⁷

En la década de 1960 y especialmente en la de 1970 la producción arquitectónica en Colombia se debatía entre la investigación de nuevos sistemas constructivos, la adopción de un lenguaje adecuado y la atención a los problemas de la vivienda que acompañaban el crecimiento exponencial de las ciudades. Es en este sentido fue un período de cambio en el que las discusiones de orden teórico tuvieron muchos frentes. Sin embargo, Arango reduce esta condición de la emergente “posmodernidad” en dos corrientes: una, la “culturalista”, colectiva que se opone al internacionalismo y la otra, la individualista de orden experimental y un carácter asociado a la condición del hombre contemporáneo, universal y desligado hasta cierto punto de la historia. Arango sostiene que es la primera, la corriente “culturalista” y sus variaciones la que tienen mayor recepción en Colombia: “Es casi natural que sean, precisamente las alternativas *culturalistas* las que han tenido mayor acogida en nuestro medio. A ello han contribuido dos factores: la profundización de los estudios históricos de nuestra arquitectura y la defensa explícita de esta corriente teórica.”⁸

⁷Ver: Silvia Arango. Citada. (1984):47.

⁸ Ver: Silvia Arango. Citada. (1984):47.

La producción arquitectónica de la década de 1980 se inscribe en realidad en una postura teórica internacional, que derivó en resultados arquitectónicos ciertamente inquietantes. La radicalización de dicha postura llevó a la producción de una arquitectura reconocida por una afectación originada en la mirada a la historia y a las condiciones locales, que fueron entendidas algunas veces de manera literal.

Paradójicamente, la enseñanza de la historia se mantuvo bajo parámetros convencionales, de la mano de Benevolo o Frampton además de los nuevos contenidos incluidos en los programas como fueron las historias locales y los panoramas de América Latina. De cualquier manera, el debate sobre el uso de la historia se daba en los talleres de diseño y en los cursos de teoría. Fue este el espacio en que hicieron su aparición las lecturas de Aldo Rossi, Robert Venturi, Vittorio Gregotti.

El tercer período (1980-2000) se caracteriza por una producción arquitectónica diversa que ha recogido mucho de las búsquedas, técnicas y formales realizadas en España y Portugal así como en algunos de los países vecinos de América Latina. Esto se ha referido a la construcción de equipamientos colectivos, la incorporación del proyecto urbano, el paisajismo y la vivienda de interés social como temas de interés que han sido desarrollados mediante experiencias puntuales en las que la amplia noción del "lugar" aparece como un *leitmotiv*. Una constante que incorpora la noción del "proyecto urbano", la generación paramétrica de la forma y la sostenibilidad, como preocupaciones de la última década (2000 al presente).

A lo largo de estas décadas aparecieron en las clases de teoría, los problemas filosóficos del post-estructuralismo como explicación a la producción formal o a otros asuntos como la técnica o el habitar. Problemas que reflejaban lo que vendría a ser la generación de la arquitectura desde la informática y con esto la complejidad del proyecto; asunto que en Colombia quedó reducido a algunos ejemplos efectivamente construidos, pero en una gran especulación académica. Con este viraje de la teoría, la historia de la arquitectura quedó nuevamente fuera de lugar y se ha refugiado en la investigación dejando el plano de docencia, reducido a una expresión mínima en espera quizás, de la aparición de nuevos paradigmas. Este período lo constituyen los investigadores-docentes que han aportado múltiples temas y enfoques en lo que ha sido una profesionalización de la docencia, es decir, una actividad exclusiva. Con esto se ha dado inicio a los programas de posgrado (maestrías y actualmente un programa de doctorado) y la apertura del museo de arquitectura en la UN, lo que han sido espacios para la investigación.

3. Episodios en la historia y la historiografía de la arquitectura en Colombia y su relación con la docencia.

Como se dijo arriba, una segunda vía para acercarse al problema que supone la historia en la educación de los arquitectos en el caso de Colombia, resulta de la mirada a tres episodios de distinta naturaleza -referidos a las tres dimensiones establecidas- que han tenido injerencia o bien han afectado la docencia de la historia de la arquitectura. El primero está vinculado a la dimensión disciplinar y tiene que ver con la intervención en dos

obras arquitectónicas; el segundo se vincula a la dimensión historiográfica y tiene que ver con las publicaciones relacionadas con la historia de la arquitectura y el tercero, se relaciona con la dimensión pedagógica didáctica y tiene que ver con la operación de los centros de investigaciones estéticas.

Claustro de Santo Domingo – Casa de Huéspedes Ilustres.

El primer episodio surge de un paralelo: se trata de la demolición del Claustro de Santo Domingo, por un lado y la construcción de la Casa de Huéspedes Ilustres por el otro. Son dos ejemplos en los que aparece representada con claridad la idea y la valoración que se le ha concedido a los edificios históricos en la primera mitad y las postrimerías del siglo XX. El primer hecho ha sido calificado por la historiografía posterior como "una lamentable pérdida." Este hecho involucra algunos de los profesores de historia que tuvieron parte en la primera etapa de la UN, lo que da cuenta de la poca injerencia de los asuntos patrimoniales en ese momento.

El claustro de Santo Domingo y posteriormente la iglesia fueron demolidos en 1939. El hecho estuvo motivado por intereses económicos de algunos inversionistas que veían en este lugar la posibilidad de hacer un muy buen negocio. Asimismo, el Estado veía la posibilidad de concentrar en un solo espacio las oficinas de los ministerios, dentro de un proceso que simbolizaba la modernización así como una declaración en contra las viejas instituciones.⁹

Uno de los actores en este proceso fue Karl Bruner en calidad de jefe del Departamento de Urbanismo de Bogotá y al mismo tiempo profesor de urbanismo e historia en la UN. Ante la inminente demolición del claustro y en vísperas del IV Centenario, Bruner propuso dos alternativas que comprometían en mayor o menor medida la iglesia de Santo Domingo. La primera era una vía de conexión entre la Plaza de Bolívar y el Palacio de San Francisco mediante la apertura de la carrera Séptima A, lo que conllevaba demoler el ábside y el crucero de la iglesia. La segunda, suponía la ampliación de la carrera Séptima o Calle Real.

Cuarenta años después, la actitud ante el problema de intervención en un lugar con preexistencias de carácter histórico resultó muy diferente. Tal es el caso de la Casa de Huéspedes Ilustres en Cartagena de Indias, proyecto de Rogelio Salmona realizado entre 1978 y 1982. Dicho proyecto incluyó la obra de restauración de un almacén de pólvora - hecho por Germán Téllez- que durante la colonia hizo parte del sistema defensivo de la ciudad. Se planteaba con esto un problema según explica Salmona:

La reutilización del pasado en el presente, presenta siempre grandes dificultades de diseño, como es el encontrar la escala apropiada entre lo nuevo y lo antiguo, de evitar que el pequeño almacén de provisiones de 117 m² cubiertos del fuerte San Juan de Manzanillo desapareciera al lado de la construcción nueva veinte veces más grande; que de las alturas de las dos construcciones dominara la más antigua, y que la

⁹ Ver: Liliana Rueda Cáceres. "Juego de intereses en la demolición del convento y la iglesia de Santo Domingo. Bogotá 1939-1947" En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)*, Universidad Nacional de Colombia. Vol. 39 No 1 (Ene-jun 2012).

distancia entre las dos obras fuera la justa y la necesaria para diferenciar y dar autonomía a las dos construcciones, pero que al mismo tiempo fuera una sola arquitectura en la que lo antiguo y lo nuevo siguieran siéndolo, tanto constructivamente, como formalmente.¹⁰

El arco que hay entre estos dos hechos comprende un cambio de aproximación a la arquitectura en la que las posiciones disciplinares frente a la historia varían notablemente. Los dos hechos permiten ver el clima de la discusión a nivel disciplinar lo que representa consideraciones opuestas en la aproximación al pasado, referidos a la noción patrimonial. En el primer caso primaban las ideas de modernización y la activación del mercado inmobiliario en el centro de la ciudad. Desde otra posición y otro discurso, se lleva a cabo la construcción de una de las obras arquitectónicas más significativas del siglo XX en Colombia, en la que se tuvo en cuenta la condición de la historia y la condición del lugar como las premisas fundamentales.

Publicaciones destinadas a la diseminación de la historia de la arquitectura.

El segundo episodio se refiere a una selección de publicaciones dentro del panorama historiográfico de la arquitectura en Colombia cuyo énfasis ha sido la diseminación de la historia de la arquitectura en este país, teniendo además, algún grado de relación con la actividad de docencia. Son publicaciones de referencia para investigadores y docentes en la medida que determinan una cronología básica y la selección de obras y autores dentro de lo que sería una valoración canónica y por esta razón han transitado de manera casi obligada en los cursos de historia de la arquitectura en Colombia. Se presentan aquellos que comprenden una mirada general así como algunas de las revistas y publicaciones seriadas cuyo interés ha sido la indagación y la diseminación de la historia de la arquitectura en Colombia.

Dentro de las publicaciones se deben mencionar dos trabajos que marcan el comienzo de la producción historiográfica en Colombia. El primero es un trabajo único para su época titulado, *Principios esenciales en la arquitectura*, preparado por Jorge W. Price y publicado en 1920. Es un libro con una clara intencionalidad didáctica dirigido a los estudiantes de ingeniería de la Universidad Nacional. Se compone de tres partes: una, dedicada a la definición de los “principios esenciales”, otra, a la arquitectura eclesiástica y la tercera y última, a los problemas constructivos. Algo que sorprende en este texto es la separación de los problemas teóricos (principios) del análisis propiamente histórico en el que aparecen tres obras construidas en Bogotá.¹¹ La segunda, es la publicación *Arquitectura de Bogotá*, preparado por el ingeniero Alfredo Ortega Díaz, un primer intento por reconstruir los grandes “períodos” de la arquitectura, iniciando con el prehispánico y dedicando una gran

¹⁰ Ver: Rogelio Salmona. “Casa de huéspedes de Colombia” En: *Fundación Rogelio Salmona. Arquitectura: política, ética y poética*. <http://obra.fundacionrogeliosalmona.org/obra/proyecto/casa-de-los-huespedes-de-colombia/> (Recuperado enero 2013).

¹¹ Al hablar de la arquitectura y el problema de los estilos, Price utiliza el ejemplo del Capitolio Nacional y cuando hace mención de la arquitectura eclesiástica, menciona entre muchos ejemplos europeos, la Catedral Primada y la Iglesia de San Francisco.

porción a la fundación y a las primeras construcciones realizadas durante la colonia.¹² Es importante además de lo anterior, el acopio bibliográfico hecho por Ortega, en el que aparecen citados los principales cronistas que ha tenido Santafé de Bogotá.

Las décadas siguientes no contaron con una producción importante salvo aquellas dedicadas a la celebración del IV Centenario de fundación de Bogotá y las dos publicaciones de Carlos Martínez.¹³ El primer libro preparado conjuntamente con Arango es una muestra clara tanto del enfoque historiográfico como de los recortes temporales elegidos, que fueron a su vez los mismos que siguió la revista. Así, el libro puede ser entendido como un compendio de los primeros años de Proa y se titula: *Arquitectura en Colombia. Arquitectura colonial 1538-1810, Arquitectura contemporánea en cinco años 1946-1951*. En las palabras de apertura explican los autores:

Trescientos cincuenta años de la época colonial y cinco años de 1946 a 1951, corresponden a los períodos más importantes de la arquitectura en Colombia. La etapa cubierta por el crecimiento y la formación de la actual República, no ofrece en general ejemplos arquitectónicos de importancia (...) Una introducción sobre arquitectura colonial y el trabajo desarrollado por diez firmas de arquitectos jóvenes en Bogotá en los últimos cinco años, constituyen el material de este libro que nos permitimos presentar como la primera contribución seria de Colombia a la arquitectura contemporánea.¹⁴

La primera tentativa encaminada a construir un panorama completo de la arquitectura en Colombia lo hace Carlos Arbeláez Camacho, aunque su temprana muerte le impidió completar el proyecto trazado. Sin embargo, en 1967 aparece publicado el trabajo que prepara junto a Santiago Sebastián López.¹⁵ Se trata del capítulo dedicado a “La arquitectura colonial” en Colombia, antecedido de un preámbulo en el que plantea su interés en ver la arquitectura como un “fenómeno cultural” y al mismo tiempo advierte sobre la necesidad de proteger los monumentos. Con esto, Arbeláez y Sebastián acometen el estudio de la arquitectura colonial advirtiendo que se trata de un trabajo de carácter preliminar: “Introducción a la crítica del arte y la arquitectura coloniales.”

Podría decirse que los primeros ensayos de carácter crítico de la historia en Colombia se deben a Alberto Corradine y Germán Téllez. El primero asume el tema de la Arquitectura Colonial, y el segundo, los temas de la Arquitectura y el Urbanismo en los períodos que van desde la República hasta la actualidad (1978). Se trata de los capítulos VI, XV y XXII respectivamente publicados en el *Manual de Historia de Colombia*.¹⁶ Casi una década

¹² El texto de Ortega apareció publicado en los Anales de Ingeniería en 1924 y en 1988 la editorial PROA con el apoyo institucional de la Universidad de los Andes, hizo una publicación facsimilar.

¹³ Se debe mencionar el *Album de Santafé de Bogotá y Calles de Santafé de Bogotá* de Moisés de la Rosa.

¹⁴ Ver: Carlos Martínez y Jorge Arango. *Arquitectura en Colombia. Arquitectura colonial 1538-1810, Arquitectura contemporánea en cinco años 1946-1951*. Proa ediciones, Bogotá (1951):5.

¹⁵ Santiago Sebastián López (1931-1995), historiador del arte cuya especialidad es el barroco en Latinoamérica. Fue pupilo de Diego Angulo Iníiguez y de él tomó la metodología iconológica-iconográfica con la que analizó numerosas obras en Colombia.

¹⁶ Ver: Alberto Corradine . “La arquitectura colonial”. Cap. VI, Tomo I; Germán Téllez. “La arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830-40 / 1930-35”. Cap. XV, Tomo II. y “La arquitectura y el urbanismo

después, Germán Téllez y Dicken Castro publicaron una versión en la que sintetizan el período moderno, en *Historia del Arte Colombiano*.¹⁷ Esta última aparece un año antes del capítulo “Un siglo de arquitectura colombiana” escrito por Alberto Saldarriaga y Lorenzo Fonseca, publicado en *Nueva Historia de Colombia*, mediante un abordaje claramente distinto a los anteriores basado en temas tales como, la ciudad, las diferencias regionales, el proceso de modernización, la técnica y un tema que antes no había sido contemplado: la vivienda: tanto la producida por las entidades del estado como la que los autores denominaron “vivienda popular.”

De manera casi simultánea, Silvia Arango publica el libro *Historia de la Arquitectura en Colombia*.¹⁸ Una investigación que derivó en un libro y una exposición que fue llevada a numerosos países. Arango establece en este trabajo los períodos canónicos de la historia, incluye además una serie de obras y autores lo que hace que sea una referencia obligada en los estudios que se han hecho desde entonces. El texto establece el uso del ladrillo como eje temático a lo largo de la obra: como el material y la técnica constructiva característica de la arquitectura en Colombia. Pese a este sesgo tan dominante, la obra de Arango es la historia de la arquitectura más comprensible escrita hasta el momento.¹⁹

De la misma autora es importante mencionar el texto *Arquitectura de la primera modernidad en Bogotá*. Se trata de un texto que resulta del trabajo de seminario dedicado a explorar la arquitectura moderna en América Latina y es adelantado por los estudiantes quienes además aportan fotografías y dibujos. La iniciativa de la publicación da cuenta del interés que tuvo Arango por estudiar un período muy significativo en la historia de la arquitectura en Bogotá con la colaboración de sus estudiantes.

Poco después y en medio de un notable aumento en la producción historiográfica aparece la publicación de Carlos Niño Murcia titulada, *Arquitectura y Estado*. Este trabajo se basa en la revisión pormenorizada de los archivos del Ministerio de Obras Públicas y da cuenta de la visión modernizadora que quiso imponer el Estado a través de la arquitectura, en un período de la historia colombiana en el que los gobiernos asumieron la construcción de las principales obras de infraestructura y equipamientos colectivos en las ciudades. Esta producción impulsada principalmente por los gobiernos liberales (1930 a 1946) adoptó el lenguaje moderno con su carga simbólica dando cuenta del progreso y la eficiencia administrativa. Esta, la tesis que sostiene Niño y que queda plenamente demostrada.

Además de los libros es importante considerar el grupo de Revistas y publicaciones seriadas. La primera es la revista *Ingeniería y Arquitectura* que surge a los pocos años de

en la época actual 1935 a 1979”. Cap. XXII, Tomo III. En: *Manual de Historia de Colombia*. Procultura S.A. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá (2ª edición 1982).

¹⁷Ver: Germán Téllez y Dicken Castro. “Arquitectura en Colombia (1930-1952).” En: *Historia del Arte Colombiano* Vol. 6. Salvat editores, Barcelona (1988).

¹⁸Ver: Silvia Arango Cardinal. *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá (1990).

¹⁹ El texto de Arango constituye la base de un proyecto docente liderado por Juan Luis Rodríguez, consistente en discutir, ampliar y vincular temas que estuvieron apenas mencionados. La idea es llegar a construir una *Historia extensa de la arquitectura en Colombia*. Ver: <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/> (Recuperado noviembre 2012).

independizado el programa de arquitectura de la Facultad de Ingeniería. La revista *Ingeniería y Arquitectura* según consta, pasó por numerosas penurias económicas y solo gracias a un auxilio pudo seguir adelante a razón de cuatro números por año. Esta, como publicación conjunta de las dos facultades, daba cuenta de los intereses que por entonces tenían sus contribuyentes, en su mayoría, miembros del cuerpo docente que llegaron a incluir esporádicamente, algunos temas relacionados con la historia, entendida como un repositorio de ejemplos y soluciones técnicas y en otros casos como un tema de cultura general.²⁰

La revista *PROA*, fundada por Carlos Martínez Jiménez, Edgar Burbano y Jorge Arango Sanín ha sido tal vez la más importante publicación periódica de arquitectura en Colombia.²¹ El primer número aparece en 1946 y con algunas interrupciones sigue siendo editada hasta el presente. La línea editorial de los primeros números apuntó a la defensa y promoción de la arquitectura moderna en el país y como complemento, mantuvo siempre artículos dedicados a la historia de la arquitectura y la ciudad. Interés particular de Martínez que si bien se definía como un arquitecto moderno, entendía que la relación con el pasado era fundamental: Primero, como soporte para la crítica al presente, una actitud que siempre cultivó, segundo, como explicación para la forma urbana y tercero, como un ejemplo de buenas prácticas. Esto, evidentemente, en lo que corresponde a la arquitectura colonial. Hugo Mondragón señala lo siguiente acerca precisamente de la inclusión dichos artículos:

Una de las cosas que más llama la atención al revisar los títulos de los artículos publicados por *PROA* en sus primeros ejemplares, es la aparición de un buen número de ellos, dedicados a la arquitectura del pasado, más concretamente a la arquitectura colonial colombiana.

En rigor y de acuerdo con lo sostenido por la historiografía oficial, este tipo de artículos no debería estar allí, para esa fecha, sin embargo, paradójicamente, estaban y (...) no eran ni accidentales, ni casuales, ni azarosos y mucho menos contradictorios con la tarea que se había propuesto la revista: sentar las bases de una nueva arquitectura.²²

La revista constituyó para Martínez un laboratorio de ideas y conceptos sobre la historia y la arquitectura que fueron quedando plasmadas paralelamente en los libros ya mencionados. Cabe aclarar que la historia de la arquitectura que Martínez reconocía era aquella que se había producido durante los tres siglos de la colonia dando desde ahí un salto a la producción que inicia a mediados de la década de 1940.

La tercera, es la revista *APUNTES*. El primer número aparece en 1967, cuatro años después de haber sido fundado el Instituto de Investigaciones Estéticas en la PUJ. El promotor, Carlos Arbeláez Camacho definió desde el inicio que su objetivo era divulgar las

²⁰Ver: Álvaro González Bernal (Director de la revista *Ingeniería y Arquitectura*) Comunicado al Presidente y miembros del Consejo Directivo de la Universidad. A.UNAL (23-09-1940) No. D-175.

²¹Ver: Hugo Mondragón López. Citado, (noviembre 2002):19-47. En esta tesis, el autor afirma que si bien la revista fue fundada por los tres arquitectos mencionados, es Martínez quien a partir del tercer número se hace cargo exclusivamente de la revista, siendo por esto su propio criterio el que prima hasta 1976 cuando *PROA* pasa a manos de Lorenzo Fonseca Martínez, director desde entonces.

²²Ver: Hugo Mondragón López. (Citado) (2002):49.

actividades del Instituto en todo lo concerniente a la protección del patrimonio construido. Objetivo que se ha mantenido, aun cuando la noción de patrimonio ha mudado considerablemente y la revista, con una visión más amplia incluye temas relacionados con el patrimonio inmaterial y en general con avances de investigaciones multidisciplinarias que se ha venido desarrollando en el ICAC, desarrollado en muchos casos con la participación de estudiantes de grado y posgrado.

La cuarta es la revista *ESCALA* fundada en 1962, cuyo recorte general es el más amplio de las anteriores y contó desde su origen con un particular enfoque didáctico en la medida que la revista ha estado dirigida tanto a profesionales como a estudiantes. El fundador, David Serna, ideó la revista a partir de temáticas que cambiaban en cada número. Por otra parte, la revista estaba compuesta de hojas independientes (no encuadernadas) con la idea de poder complilar los temas o conjuntos de temas como cada lector quisiera. Esta particular característica correspondía al interés de abarcar un público más amplio y ofrecer temas que no estuvieran cerrados o inscritos en contingencias particulares. Con este ánimo, la revista se amplió hacia una producción editorial mayor lo que supuso acercarse a la producción de textos de carácter universitario.

Entre los textos que se refieren particularmente a la historia de la arquitectura es preciso mencionar la publicación de la serie “Formación del arquitecto”. La serie de cuatro números está dedicada al problema de la historia y la teoría: *La Investigación; La Teoría y la Historia; Palladio, Perret y la Bauhaus; La Modernidad y La Posmodernidad*. A esto se debe añadir que la editorial Escala publicó dos textos significativos de la historiadora Marina Waisman: *El Interior de la Historia y Arquitectura Descentrada*. Textos que han sido materia de discusión en los cursos de historia y de teoría en las facultades de arquitectura.

Las publicaciones revisadas se vinculan a intereses investigativos y/o disciplinarios aunque no resultan necesariamente explícitos los intereses pedagógico - didácticos. No obstante, son textos producidos por profesores de historia y consultados por estudiantes en los cursos de esta materia, a manera de consulta, sin que su propósito haya sido el de convertirse en el texto de guía.

Institutos de Investigaciones Estéticas.

El tercero y último de los episodios tiene que ver con la apertura y puesta en operación de los tres centros de investigaciones estéticas adscritos a la PUJ, UA y UN respectivamente y que tuvieron su origen en España, Méjico pero llegaron a Colombia a través de Mario Buschiazzo, el director del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas que ya funcionaba en Buenos Aires.

La inauguración de la Cátedra de Arte Hispanoamericano se realizó en el Aula Magna de la Universidad de Sevilla el 25 de Enero de 1930 con la presencia del Rector de la Universidad Feliciano Candau, diversos catedráticos y el cónsul de Argentina Sr. Molina. El Rector señaló la significación especial que tenía el hecho de que un

extranjero ocupara la Cátedra de su Universidad como forma de estrechar los lazos culturales que “fortalecen la cordialidad de los lazos entre España y América”²³

El “extranjero” que ocupó la Cátedra fue el argentino Martín Noel a instancias del Decano de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, Francisco Murillo y el catedrático Diego Angulo Iníguez quien, desde Madrid, le extendía la invitación. Esto ocurrió en el marco de la Exposición Iberoamericana de 1929 siendo quizá el primer antecedente en la fundación de los Institutos de Investigaciones Estéticas en América Latina. El primero de todos, Méjico se funda por iniciativa de Manuel de Toussaint, en 1936 y desde entonces se radica en la UNAM. En la reunión del *II Congreso de Historia de América* que tuvo lugar en Buenos Aires en 1937, Tossaint presentó su experiencia invitando a la fundación de institutos semejantes en otros países. La propuesta fue acogida y en los años sucesivos se abrieron nuevos centros que activaron a su vez, una intensa red de intercambios: En Uruguay, se fundó el Instituto de Arqueología Americano en 1938 (desde 1948, Instituto de Historia de la Arquitectura [I.H.A]).²⁴ Con una corta vida se fundó uno similar en la Universidad Católica del Perú en Lima y otro en la Universidad de San Andrés en La Paz, Bolivia. Por su parte, en la Argentina se creó el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas que inició su operación a partir de 1946 bajo la dirección de Mario J. Buschiazzo, en el marco de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.²⁵

El esquema organizativo, los objetivos y los métodos establecidos por el IAA dirigido por Buschiazzo en Buenos Aires fueron el modelo a seguir. Modelo que evidentemente tuvo sus limitaciones y ajustes en cada caso, conservando no obstante, los elementos esenciales. Una mirada al organigrama del IAA producido en 1963, como parte de un informe, indica el tipo de relaciones y actividades que se realizaban entonces, así como la posición que tuvieron los cursos de historia de la arquitectura, asumidos como una de las “conexiones” fundamentales dentro de la organización.

El primer esquema plantea dos ramales que se vinculan entre sí a partir de la figura del director del IAA que es a su vez el jefe de las cátedras de historia.²⁶ Así, el primer ramal deriva hacia la organización administrativa y las secciones temáticas de la investigación, a saber: “Arte y arquitectura colonial”, “Arquitectura de los siglos XIX y XX”, “Estancias y Arquitectura rural”, “Arte y arquitectura contemporánea”. El segundo ramal vincula al jefe de las cátedras con los coordinadores (adjuntos) dando paso a los cursos y su instancia administrativa: “Historia de la arquitectura I a III” y los “cursos de extensión.” El segundo diagrama intenta un grado mayor de detalle en lo que corresponde al funcionamiento interno del IAA y se incluyen además, los nombres (ca.1963) de los responsables para cada una de las funciones. En este segundo diagrama es interesante notar la relación con las cátedras de historia de la arquitectura y al mismo tiempo, con los “talleres de arquitectura.”

²³Ver: Ramón Gutiérrez. “La Catedra de Arte Hispano-Americano creada en Sevilla en 1929” En *Atrio* No 4 (1992):148 Cita del *Noticiero Sevillano*, Sevilla, 26 de enero de 1930.

²⁴Ver: <http://www.farq.edu.uy/iha/>(Recuperado: 01-11-2012).

²⁵Ver: Alberto de Paula. “Mario J. Buschiazzo y el Instituto de Arte Americano.” En: *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas 'Mario J. Buschiazzo'* No. 31-32, Buenos Aires (1996-1997):15-42.

²⁶Ver: Mario Buschiazzo. Citado (1963).

Mario Buschiazzo viajó a Colombia en dos oportunidades, en 1958 y en 1963. La invitación la recibió de parte de Carlos Arbeláez Camacho en su momento, decano de la facultad de arquitectura de la PUJ. Arbeláez le pidió a Buschiazzo que dictara algunas conferencias sobre la conformación y el avance de las investigaciones que estaban desarrollando en la Argentina, relativas a la protección del patrimonio construido y le asesorara además, en la formación de un plan para Colombia. Es importante recordar que en 1959 se dictó la ley para la protección de monumentos en la que colaboraron activamente tanto Arbeláez como Carlos Martínez Jiménez, dando así plena justificación para la apertura de los centros de investigaciones.²⁷

Durante estas visitas se fraguó la idea de abrir centros de investigación similares a los de Buenos Aires, solo que en el caso de Colombia y según pensaba inicialmente Arbeláez, estos estarían adscritos a la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Este esquema centralizado no prosperó y fue así como se le propuso a las universidades Javeriana y Andes que, recibieron la idea de manera positiva. En el primer caso se llamó Instituto de Investigaciones Estéticas (IEE fundado en 1963), hoy ICAC y en el segundo, Centro de Investigaciones Estéticas (CIE fundado entre 1964 y 1965) hoy clausurado y el tercero, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional (IIE UNAL, fundado en 1978).²⁸

Germán Téllez relata una de las primeras acciones que emprendieron conjuntamente los dos centros: la infructuosa protección del Claustro de san Francisco en Tunja que fue demolido parcialmente para construir en su lugar un “hotel de turismo.”²⁹ Dice: “Poco tiempo luego y en uno de los muy raros días soleados en Tunja, se inició el levantamiento de planos y fotografías del Claustro de San Francisco –ya semidestruido en secreto- realizado conjuntamente por los centros investigativos de las universidades Javeriana y Andes bajo la dirección de Carlos Arbeláez y el autor de estas palabras, para ser incorporados a las bases del concurso arquitectónico que teóricamente permitiría escoger un proyecto alternativo al hotel “wrightiano” en la capital boyacense.”³⁰

A esta experiencia, para el IIE (hoy ICAC) y para el CIE siguieron numerosos proyectos de relevamiento, fotografía, valoración etc. Tanto a escala arquitectónica como urbana y cuyos comitentes fueron entidades del estado, órdenes religiosas o simplemente particulares interesados en agregar valor a sus bienes. Lo cierto es que en todos los casos se contó con el apoyo de los estudiantes de arquitectura en estas tareas. Es claro por una parte que, como ejercicio académico e instrumental, las tareas mencionadas pudieron dejar muchos aprendizajes, pero por el otro, no es tan evidente el beneficio en lo que concierne al aprendizaje de la historia. Este argumento dirimido por los opositores al trabajo de los

²⁷Ver: Hernando Vargas Caycedo. Citado (30-03-2012).

²⁸El primero sigue en funcionamiento todavía y se llama Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Publica la revista *Apuntes*, tiene a su cargo las cátedras de historia de la arquitectura y la Maestría en Patrimonio. El CIE por su parte fue clausurado en 1999 y pasó a hacer parte del CIFAD (Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño).

²⁹Ver: Germán Téllez Castañeda. “Notas para no olvidar a Carlos Arbeláez Camacho”. En: *Apuntes* No 21 (ene-jul 2002):12-17.

³⁰Ver: Germán Téllez Castañeda. Citado (ene-jul 2002):15.

centros surgía cada tanto, añadiendo que los estudiantes no debían ser tomados como “mano de obra barata” para las investigaciones. No obstante, la experiencia siguió adelante, marcó una época y definió un giro definitivo en la enseñanza de la historia, era “...algo que ciertamente no encajaba con los esquemas educativos de ninguna facultad de arquitectura del país.”³¹

Sobre esta base pedagógica-investigativa la facultad de arquitectura de la UA a través del CIE inició en 1987 el Taller de Cartagena. Germán Téllez y Ernesto Moure fueron los primeros directores que, sumados a un grupo cercano a los cuarenta estudiantes hicieron los primeros levantamientos de los fuertes de San Fernando y San José en Bocachica. A este trabajo se fueron sumando otros trabajos en los años siguientes hasta que en 1994 cambiaron los directores y con esto, los términos del taller. Esta primera etapa coincide con la declaratoria de la UNESCO que en 1984 le otorgó a Cartagena el título de patrimonio de la humanidad, lo que supuso la necesidad de adelantar trabajos de investigación y proyectos de toda índole. Con esta motivación el Taller logró un significativo avance en el reconocimiento de la ciudad y sus monumentos. En este sentido se debe destacar la publicación del libro *Arquitectura Doméstica de Cartagena de Indias*, preparado precisamente por Téllez y Moure.

El Instituto de Investigaciones estéticas de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá) fue creado en 1978.³² Una fecha tardía si se compara con el de Méjico, Argentina e incluso con los otros dos en Colombia. Esto sin embargo representó una ventaja en la medida que aprovechó parte de la experiencia acumulada y pudo partir desde una posición más estable. El esquema organizativo fue similar al de los demás organismos de esta naturaleza. Sin embargo existen diferencias que vale destacar. Hacia 1986 cuando la Facultad cumplió 50 años, el Instituto asumió la coordinación de los cursos de historia de los departamentos de Arquitectura, Música, Diseño Industrial, Diseño Gráfico y Bellas Artes. Además, varios seminarios y cursos electivos. En la publicación que se hizo con motivo de los 50 años se aclara: “En las llamadas clases magistrales de cada nivel de las historias se reúne cada día de la semana a los diversos grupos del mismo nivel para que un profesor especializado en cada ramo, o un profesor especializado dicte la clase a todos los grupos; se da así la posibilidad de conocimiento más allá de la especificidad de cada disciplina, una mayor profundidad en el tema tratado además de una integración de los diferentes estudiantes.”³³

Actualmente el esquema de operación es similar, salvo que se incluyen los cursos de historia del nuevo programa de cine y televisión. Además se mantiene vinculación permanente con los grupos de investigación, los proyectos y los tres programas de Maestría: “Maestría en Historia del Arte la Arquitectura y la Ciudad”, “Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio” y “Maestría en conservación del Patrimonio Cultural Inmueble”. De igual modo con el programa de doctorado: “Doctorado en Arte y Arquitectura.”

³¹Ver: Germán Téllez Castañeda. Citado (ene-jul 2002):14.

³²Ver Página Web: <http://www.iie.unal.edu.co/index.html>(Recuperado 07-11-2012).

³³Ver:Angulo Flórez, Eduardo (ed) *Cincuenta años de arquitectura. 1936 – 1986*. Universidad Nacional de Colombia. Asociación de Arquitectos de la Universidad Nacional de Colombia (A.U.N). Bogotá (1987).

La mirada a estos tres episodios deja ver aspectos alusivos a la práctica docente de la historia de la arquitectura que, como ya se dijo no son necesariamente directos; dejan ver el clima y las mudanzas de pensamiento a lo largo del período examinado, es decir entre los finales de la década de 1930 y el presente. La noción relativa de patrimonio, el enfoque historiográfico y la apuesta de vincular la docencia con la investigación es lo que representa respectivamente cada uno de estos episodios que son a su vez características de la manera como es asumida la enseñanza de la historia en el presente. Seguramente podrían ser temas a considerar en una discusión y motivos para seguir indagando en el futuro.

4. Arquitectura y enseñanza de la historia en Colombia.

A manera de cierre se quisiera decir nuevamente que la docencia de la historia de la arquitectura conlleva aspectos que están referidos a las tres dimensiones establecidas: disciplinar, historiográfica y pedagógica - didáctica. Estos aspectos implican una definición de arquitectura, de historia así como una relación con las maneras de asumir enfoques en el proceso de diseminación. Es decir, permite entender los principios y los recursos que han hecho posible la reproducción y la transmisión de la cultura arquitectónica en un ámbito local determinado: condición que en la muestra examinada y sobre el caso de Colombia confirma que existe un desbalance respecto al tratamiento que reciben los aspectos pedagógico - didácticos en la labor docente.

El panorama de la educación de los arquitectos en Colombia en general y la docencia de la historia en particular constituyen campos en los que quedan muchos asuntos por investigar, tanto desde el plano histórico como desde sus implicaciones teóricas. Esto, con el interés por ampliar la discusión y generar acuerdos que contribuyan a entender y mejorar el ejercicio intelectual y práctico de la arquitectura. Cabe por tanto preguntar por las razones que tiene el estudio del pasado en la formación de los arquitectos en Colombia: ¿se debe pensar en privilegiar la mirada global, la local o bien la *glocal*, como propone Teymur? ¿debe ser una enseñanza operativa y heterónoma o crítica y autónoma? ¿en qué medida la investigación y la docencia pueden encontrarse? ¿Hasta dónde afecta el medio externo, la discusión pública y disciplinar en el enfoque de las prácticas docentes?

En procura por ampliar la discusión en la dimensión pedagógica didáctica de la historia de la arquitectura conviene pensar en el potencial que tiene de sí el objeto de estudio de la historia de la arquitectura y su particularidad respecto a la historia general o la historia del arte, por poner campos muy cercanos. Esto puede ser un camino en el que se reconozca que si bien existe una experiencia representada en las formas de diseminación ideadas por los distintas generaciones de docentes, también es cierto que se debe imponer la necesidad de hacerlo desde un punto de vista más autónomo en el que la dimensión pedagógica y la didáctica no quede relegada respecto a las posiciones disciplinares o historiográficas.

Por esta razón se considera que un primer paso podría ser el de promover una docencia que trabaje sobre la construcción de un *sentido del pasado* cuya base sea el análisis histórico de

la arquitectura. En términos propedéuticos lo antedicho supone enfrentar los siguientes problemas: La dicotomía entre lo instrumental – operativo y la crítica. La dicotomía entre lo diacrónico (deductivo) y lo sincrónico (inductivo- abductivo). La relación entre tiempo histórico (topoheterocronía) y los procesos de transformación verificables en lo construido y sus representaciones (planimétricas, iconográficas, textuales).

Lo anterior conduce en últimas, a tener que enfrentar la diferencia entre la docencia de la Historia de la arquitectura como convención establecida o la búsqueda por otra parte de un modo basado en la investigación y la crítica que permitan indagar en el sentido del pasado y en un aprendizaje que sea vital y significativo, es decir, que asuma tesis como la de la imaginación, la ficción, la memoria y el pensamiento como formas de mirar el pasado, lo construido.

5. Bibliografía

- Albornoz Rugeles, Cristina.** *Rogelio Salmona, un arquitecto frente a la historia.* Tesis de Maestría Universidad de los Andes (documento inédito). Bogotá (2011).
- Arango Cardinal, Silvia.** “La evolución del pensamiento arquitectónico en Colombia: 1934 – 1984”. En: Cincuentenario Sociedad Colombiana de Arquitectos 1934 – 1984. 13° Anuario de la Arquitectura en Colombia. Bogotá (1984)
- Arango Cardinal, Silvia.** *Historia de la Arquitectura en Colombia.* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá (1990)
- Arango Cardinal, Silvia.** *Arquitectura de la primera modernidad en Bogotá: seminario modernidad en América Latina.* Fondo de Promoción de la Cultura. Bogotá (1996).
- Corradine, Alberto.** “La arquitectura colonial”. Cap. VI, Tomo I; Germán Téllez. “La arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830-40 / 1930-35”. Cap. XV, Tomo II. y “La arquitectura y el urbanismo en la época actual 1935 a 1979”. Cap. XXII, Tomo III. En: *Manual de Historia de Colombia.* Procultura S.A. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá (2ª edición 1982).
- Londoño Niño, Roberto J.** “La historia de la arquitectura y su práctica docente: Los Talleres de Historia en el Programa de Arquitectura de la Universidad de los Andes en Bogotá.” En: *Revista Darq.* No 9. Facultad de Arquitectura, Universidad de los Andes. Bogotá (2011):102-113.
- Martínez Jiménez, Carlos y Arango Sanint, Jorge.** *Arquitectura en Colombia. Arquitectura colonial 1538-1810, Arquitectura contemporánea en cinco años 1946-1951.* Proa ediciones, Bogotá (1951).
- Mondragón López, Hugo.** *Arquitectura en Colombia 1946-1951. Lecturas críticas de la revista PROA.* (Inédito) Tesis para optar al título de Magister en Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, (noviembre 2002)
- Niño Murcia, Carlos.** “Acercas de la enseñanza de la arquitectura” En: *Arquitextos: escritos sobre arquitectura desde la Universidad Nacional de Colombia.* Colección “Notas de clase” No.3. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá (2003)
- Niño Murcia, Carlos.** *Arquitectura y Estado: Contexto y significado de las construcciones del ministerio de obras públicas.* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1991.
- Niño Murcia, Carlos.** “Acercas de la enseñanza de la arquitectura. ¿Quiénes somos? Y por qué?” En: *Revista HITO.* Vol 1 No 20. Bogotá (2002):67-72.
- Niño Murcia, Carlos.** “La Historia de la enseñanza de la Historia. Aproximación a la evolución de la docencia.” En: Angulo Florez, Eduardo (ed) *Cincuenta años de arquitectura. 1936 – 1986.* Universidad Nacional de Colombia. Asociación de Arquitectos de la Universidad Nacional de Colombia (A.U.N). Bogotá (1987).
- Ramírez Nieto, Jorge.** “La investigación en la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional (1937 – 1965)” En: *Ensayos. Historia y Teoría del Arte.* No 10. Revista del Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá (2005)
- Rueda Cáceres, Liliana.** “Juego de intereses en la demolición del convento y la iglesia de Santo Domingo. Bogotá 1939-1947” En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC),* Universidad Nacional de Colombia. Vol. 39 No 1 (Ene-jun 2012).
- Salmona, Rogelio.** “Casa de huéspedes de Colombia” En: *Fundación Rogelio Salmona. Arquitectura: política, ética y poética.* <http://obra.fundacionrogeliosalmona.org/obra/proyecto/casa-de-los-huespedes-de-colombia/>(Recuperado enero 2013).
- Saldarriaga Roa, Alberto.** “La arquitectura en Colombia: Enseñanza, profesión y otras crisis”. En: *Revista HITO* Vol 1 No 20. Bogotá (2002)
- Saldarriaga Roa, Alberto.** Congreso, “la enseñanza de la arquitectura en Colombia” Cartagena, Mayo 2012. Disponible en: www.arquitecturaacfa.org(Recuperado Mayo 2012).
- Téllez Castañeda, Germán.** “La arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830-40 / 1930-35”. Cap. XV, Tomo II. y “La arquitectura y el urbanismo en la época actual 1935 a 1979”. Cap. XXII, Tomo III. En: *Manual de Historia de Colombia.* Procultura S.A. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá (2ª edición 1982).